

26051

3

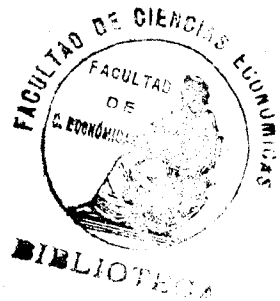
AÑO XIV, SERIE II, n- 54  
1926, ene

REVISTA  
DE  
CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO

DE GRADUADOS



BUENOS AIRES  
IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD

1926

## La situación económica de Rusia y las perspectivas de sus mercados en 1923 (\*)

---

### RAZON DE ESTE ESTUDIO

Europa entera creía firmemente que el nuevo sistema político-económico implantado en Rusia a fines de 1917 era producto tan sólo de una violenta conmoción pasajera y que transcurridos unos meses de anarquía, una inevitable reacción iba a producirse y con ella la normalidad en el inmenso imperio. Todo el mundo coincidía en considerar el aislamiento de Rusia como un gravísimo daño para la reconstrucción económica de la Europa de postguerra y a pesar de ello todos los gobiernos del viejo continente se obstinaron en un principio en una política de franca hostilidad, cuando no de intervención armada con respecto a la República de los soviets.

La celebración de la conferencia de Génova durante la primavera de 1922, señala el fin de aquella orientación internacional. Los representantes de los estados europeos siéntanse a deliberar al lado de delegados del gobierno de Moscú, y el régimen soviético de Rusia queda de hecho reconocido. Discútnese la cuestión de las deudas, las reparaciones, se regatea en la obtención de tal o cual ventaja económica y si no puede establecer un acuerdo no es ciertamente por falta de voluntad de los representantes de los estados democráticos.

A partir de este momento y aun con anterioridad a él, queda abierto el camino para las inteligencias comerciales entre Rusia y el resto de los países europeos. Alemania firma un tratado comercial con el gobierno de los soviets, los países bálticos reanudan sus relaciones con el antiguo país dominador, Turquía establece con su enemigo secular vínculos de estrecha alianza y en el oriente y

(\*) Ver los números de febrero y marzo de 1926.

centro de Europa los delegados de Witorg (organización político-comercial para la expansión del comercio exterior) funcionan en modo regular. Por otra parte y con los más diversos pretextos (socosros a los hambrientos rusos, informaciones periodísticas, viajes con carácter comercial), los agentes comerciales de los diversos estados de Europa y de la gran finanza internacional, ligan contacto directo con el gobierno de Moscú, con miras a la obtención de determinados privilegios industriales y de asentar la base o bases para una más amplia y provechosa inteligencia comercial, llegando la compañía de navegación italiana Lloyd Triestino, a establecer una línea regular de vapores con el puerto de Odessa.

Todo este movimiento económico, importantísimo, crece y se desarrolla a medida que la utópica concepción del comunismo ruso abandona paso a paso las posiciones de su exaltado idealismo, cediendo lentamente ante las inexorables realidades de las leyes económicas; reacción saludable, hoy en pleno desenvolvimiento, y que seguramente en un porvenir no muy lejano traerá la completa apertura de los mercados rusos al comercio y a las industriales mundiales.

La República Argentina, alejada de estas luchas que priman y dominan en el mundo actual, no puede permanecer indiferente ante el espectáculo de tales contiendas. Somos un país productor por excelencia; nuestros productos, si bien similares a los rusos, hoy tienen un vasto mercado en él, porque su agricultura, durante la guerra que acaba de pasar y después por los acontecimientos que en aquel país se han desarrollado y que son del dominio público, ha sido casi totalmente destruída y lo que hace pocos años fué un enorme emporio de producción y el competidor más grande e importante con que contaba la República Argentina para los productos principalmente de su agricultura, es hoy al presente, y lo será aún por varios años más, un excelente mercado nuestro, siempre que se le preste la atención y estudio que su importancia merece.

Somos un país que su producción excede nuestra capacidad de absorción y con una situación económico-financiera excelente frente a los países ex beligerantes presos en el dédalo inextricable de las deudas internacionales. Querámoslos o no, llegan hasta nosotros con fuerza irresistible las atracciones del movimiento comercial universal y las repetidas crisis que desde 1918 ha sufrido y continúa sufriendo nuestra producción en general, son el resultado de nuestra inercia y abandono en lo que atañe a la expansión comercial.

Al lado de ese movimiento que se desarrolla hoy en nuestra patria en el sentido de intensificar nuestra exportación con Europa, debe despertarse asimismo el interés por el oriente europeo, cuyos

mercados racionalmente explotados nos ofrecen tan halagüeñas perspectivas como los otros países de este continente situados al occidente.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, he emprendido el presente estudio económico sobre Rusia, a cuyo fin he apurado cuantos medios se encontraban a mi alcance con objeto de reunir la mayor cantidad de datos interesantes y de opiniones autorizadas sobre este problema. La situación de Rumania y el estudio de sus relaciones con Rusia me han ayudado en esta labor que indudablemente ha de ser completada y mejorada por cuantos se interesen en estos asuntos y quieran servir y contribuir a la expansión comercial de la República Argentina.

## CAPITULO I

### *Situación industrial*

Antecedentes de la formación del partido bolchevique. — Causas de la ruina industrial de Rusia : la dependencia del extranjero, la guerra y el comunismo económico. — El plan industrial de Konovalef. — El bolchevismo industrial. — La nacionalización de la industria rusa. — La creación del Consejo superior de la economía nacional. — Los resultados de la política industrial del bolchevismo. — El desastre industrial, la ruina de los transportes, el caos monetario. — Las nuevas orientaciones de la política soviética a partir de 1920. — Su repercusión en la industria. — Estado actual de la industria rusa. — Las sociedades por acciones. — Los *trusts* industriales. — La banca del Estado. — Los presupuestos para 1923. — La reforma monetaria.

Para quien ha seguido el proceso de la revolución rusa es hoy a todas luces claro que, desde el primer momento, una minoría fanática al evangelio social de Carlos Marx, toma la dirección del movimiento revolucionario. Apenas creada la asamblea constituyente, surge el Soviet de Petrogrado, donde se reúnen, discuten y se aprestan a la lucha los elementos obreros, factores de la revolución, dirigidos por los agentes bolshevikos que siguen las inspiraciones de Lenin. Para ellos ya no existe el enemigo exterior, ni siquiera la satisfacción de haber derrocado el régimen zarista.

Su ideal abarca todas las utopías fabricadas por los partidarios revolucionarios rusos, en el destierro y en las prisiones de la Siberia : nivelación social, comunismo económico, dictadura del proletariado. Señálanse entonces vagamente una serie de medidas de carácter económico que más tarde van a conseguir plena realización jurídica.

La formación en Rusia del partido Social demócrata señaló la entrada en la escena política de las masas obreras. Los directores de dichos partidos entienden que los campesinos no se encuentran lo suficientemente preparados para el movimiento revolucionario pues el *mir*, creación social genuinamente rusa, evoluciona hacia la propiedad industrial, contrariamente a los que creían en los dirigentes del partido « Tierra y libertad », herederos de Bakounine.

El 1º de marzo de 1898 se elabora en el congreso celebrado en Minsk, el credo del partido Social demócrata : « El proletariado ruso sacudiría el yugo del zarismo para luchar con la mayor energía contra el capitalismo y la burguesía, hasta obtener la completa victoria del socialismo. » Dicho partido se fracciona más tarde (en el congreso de Londres, de 1903) en otros dos : menchevique y bolchevique, partidario el primero de una alianza con los partidos extremos rusos para realizar, incluso desde el poder, una serie de reformas sociales, y el segundo enemigo irreductible de toda conexión y decidido a apoderarse del gobierno para realizar desde él su programa integral. Desde esta fecha hasta la primera revolución de 1906, se sucede una serie de revueltas y el movimiento obrero se intensifica cada vez más. Merced a una activa propaganda, Lenín y sus partidarios logran infiltrar en las masas obreras los principios comunistas y durante la revolución de 1906 ya se observan, aunque de modo difuso y esporádico, las formas del soviét y la aplicación de las normas del partido bolchevique.

En marzo de 1917, al estallar la revolución, ningún partido político ruso podía oponerse resueltamente a la masa de obreros y soldados que desde el primer momento constituyen la fuerza comunista en Rusia. La audacia de los partidarios de Lenine y la debilidad de sus adversarios hicieron tan fácil el triunfo del movimiento de noviembre del año 1917, que trajo al poder a los actuales gobernantes del fenecido imperio.

No sería justo atribuir tan sólo a la revolución la ruina industrial de Rusia, porque a pesar de las apariencias exteriores y de los grandes beneficios de ciertas fábricas que trabajan para la defensa nacional, la industria rusa no tenía más que una brillante fachada. La realidad era más sombría y la guerra había inferido un rudo golpe a la industria, considerada en su aspecto general y en relación a las necesidades del mercado.

Ya con anterioridad al conflicto bélico podía notarse que la industria rusa no se bastaba a sí misma. El consumo interior sobrepasaba la total producción y así, por ejemplo, con respecto al hierro fundido, Rusia importaba las siguientes cantidades :

Año	Ponds
1911 .....	3.453.000
1912 .....	6.300.000
1913 .....	1.941.000
1914 .....	2.315.000

La misma insuficiencia de producción se nota con respecto al carbón. He aquí las cantidades importadas :

Por el mar Báltico		Por la frontera alemana		
1910.....	254.300.000	pounds	181.000.000	66.600
1911.....	280.600.000	»	190.500.000	77.600
1912.....	324.200.000	»	227.500.000	89.909
1913.....	473.600.000	»	321.100.000	113.700

Esta preponderancia del mar Báltico en cuanto a importación de carbones, se debía a que los centros industriales de Petrogrado y Moscú, demasiado alejados del gran centro carbonífero del Donetz, se alimentaban de carbón extranjero. Pero al comenzar la guerra, Rusia queda privada de estos suministros del extranjero y más tarde de la producción de las fábricas de Polonia, restando solamente a su disposición las extracciones del Donetz y del Ural, regiones insuficientemente dotadas de caminos de hierro. Por ello en aquellos momentos se presenta como cuestión de capital importancia la de los ferrocarriles.

En 1908 el gobierno imperial había decidido dar un gran impulso a la construcción de líneas férreas y aumentar su material, fijando un plan de progresiva realización de 916 millones de rublos oro durante los cinco años, o sea 183 millones de rublos anuales. De esta suma tan sólo 75 millones se destinaron a tal objeto y por ello al estallar la guerra fué necesario someter a un esfuerzo intensivo todo el material ferroviario. Y como el rendimiento de las fábricas de material ferroviario era insuficiente y quedó en 1910 a la mitad, la crisis fué haciéndose cada vez más intensa y el mecanismo industrial agotándose lentamente : Su ruina había de ser completa bajo el golpe de la revolución.

Por otra parte la mano de obra había disminuído considerablemente, como consecuencia de la movilización de los obreros de las empresas industriales. Es de notar que a comienzos de 1915 el ejército ruso en pie de guerra sobrepasaba la cifra de diez millones de soldados y para llenar los vacíos que tan enormes levadas producían en la industria y en el campo, se utilizó una mano de obra deficiente : mujeres, niños y prisioneros de guerra, elementos de un rendimiento bien inferior. Todo esto representa un déficit considerable en la extracción del carbón y otros minerales tan necesarios

en la vida económica del país y por ello en 1917, en vísperas de la revolución, en catorce de las más importantes fábricas del Sur de Rusia, veintidós hornos se encuentran completamente apagados y veintiséis trabajan casi todos a marcha reducida. Esta crisis, que no puede remediar la creación del Comité especial de la defensa nacional, organizado con tal motivo, determina que la industria rusa no puede suministrar hierro al mercado privado, ya que las necesidades del ejército absorbían por completo los 17.700 millones de pouds a que la producción quedó reducida en 1916. El resultado fué que la población rural rusa, al no poder adquirir en el mercado los utensilios más indispensables para la labranza y las domésticas necesidades, comenzó a reducir la producción de cereales y a guardar sus productos, ya que en la villa nada podía comprar con los rublos que su venta le producía. Ello determina el encarecimiento de la vida, la lucha por el alza de los salarios, que jamás correspondía a las necesidades reales del obrero, el descenso que aun grava más aquella crisis, y como consecuencia de esta desorganización económica, las huelgas y la miseria que hacían fácil a cualquier sugestión a las masas obreras. Ruina industrial, carestía de la vida, descontento en el campo y la ciudad, todo ello amasaba una serie de odios y rencores que prudentemente explotados por los socialistas debía traer como resultado, con un violento conflicto de clases, el olvido del enemigo exterior y la ruina de Rusia.

El gobierno provisional constituido en febrero de 1917 contaba entre sus miembros al conocido industrial Konovalof, autor de la ley que lleva su nombre votada el 10 de mayo de aquel año y la cual facilitaba la formación de nuevas sociedades, suprimiendo las restricciones basadas en la nacionalidad y las innumerables formalidades que el burocratismo de los zares exigía para la constitución de cualquier empresa o sociedad. En virtud de la expresada ley, el ministerio de la Industria era, a partir del momento de su votación, el que había de confirmar sus estatutos, recibiendo los extranjeros iguales derechos que los súbditos rusos y permitiendo en suma que una sociedad pudiese comenzar a funcionar en el espacio de algunos días o semanas lo más tarde.

En lo que se refiere a la legislación obrera, la política del gobierno provisional no fué menos liberal. El programa de Konovalof era el siguiente : creación de las cámaras de conciliación en los centros industriales, creación del ministerio del Trabajo para solucionar los conflictos entre obreros y patronos.

La intervención de los obreros en la dirección de las fábricas en forma de comités, considerada por Konovalof como una ley peligrosísima para la vida industrial rusa, pero reclamada urgente-

mente por los elementos avanzados del socialismo y por el Soviet de Petrogrado, origina la caída de aquel ministro y su sucesor, el socialista Skovelef, que tampoco pudo llevar a la práctica, hubo de dimitir un mes más tarde. A partir de aquel momento los partidos revolucionarios moderados son ya impotentes para detener o por lo menos encauzar el curso de la revolución. En el orden industrial, los comités de fábricas y las comisiones de control nacen en todas partes, obrando sin tener en cuenta los decretos ministeriales y realizando antes del bolcheviquismo la incautación de la dirección y administración de las industrias. Esta plétora de organizaciones extra-oficiales ha sido una de las causas más importantes de la ruina industrial de Rusia. Por otra parte el constante aumento de los salarios y la jornada de ocho horas hicieron disminuir un tercio la producción en el término de dos meses, en los grandes centros industriales de Moscú y Petrogrado; aun es mayor esta disminución debido a la crisis de transportes y al no poder reparar el material ferroviario fuera de servicio. En los grandes centros, los trenes permanecen abandonados a causa de la falta de locomotoras y Moscú, según la expresión de un diario ruso, se convierte en « un verdadero cementerio de vagones ».

El gobierno soviético aceleró rápidamente el desastre industrial de Rusia. Su acción gubernamental se dirige desde el primer momento a la realización concreta de la nacionalización de la industria. Primero se decreta definitivamente la jornada de ocho horas y en seguida el famoso decreto sobre el « control de obreros ». Sus principales disposiciones son las siguientes : el control obrero se extiende a la producción, venta, almacenaje de productos de primera necesidad y materias primas y a la gestión financiera de la empresa. Esta función de control la ejercitan todos los obreros por intermedio de sus instituciones formadas por representantes de los empleados y el personal técnico.

Apenas realizada esta primera incautación, los bolcheviques se apresuraron a llevarla a la práctica de acuerdo con las medidas económicas de Carlos Marx. Este les había enseñado que la revolución de 1848 había fracasado por falta de capitales, bajo el golpe de los banqueros, afectos al régimen político establecido. El decreto de 15 de noviembre de 1917 declara los negocios de bancos monopolio del Estado. Los activos y los pasivos de las bancas privadas pasa a cargo de la Banca del pueblo, antigua Banca del Estado, y aquellas pampas quedan sometidas a control y se convierte en sucursales de la Banca del pueblo. En 1° de enero de 1918 se anulan todos los empréstitos exteriores realizados durante el régimen zarista, y por último para consumar la ruina del capitalismo se decreta la confis-



cación de los inmuebles, se aumenta la imposición tributaria sobre la burguesía y se suprimen las herencias.

Una vez realizada esta obra de destrucción, el bolcheviquismo trata de reconstruir la nueva sociedad. Para concentrar la vida económica en manos del proletariado y dar a éste plena dirección, el 18 de septiembre de 1917 se crea « el Consejo superior de la economía nacional ». Este consejo es la institución económica suprema del estado proletariado y responsable ante el Consejo de comisarios del pueblo. Su función es la de estudiar y aplicar las medidas más indicadas para la organización, en interés del país, de la producción, reparto de productos y recursos financieros del gobierno, coordinando la actividad de las diferentes instituciones, comisariatos, consejo del control obrero, ligas profesionales, etc. Sus atribuciones son muy extensas : confiscar, revisar, secuestrar y obligar a las diversas ramas de la industria y el comercio a sindicarse y obedecer a sus prescripciones. Ninguna cuestión referente a la vida económica con poder legislativo en materia industrial, comercial o social y con derecho de veto sobre las decisiones de cada comisariato.

Más tarde, en 3 de enero de 1918, se crean los « consejos económicos regionales » para organizar la vida económica local bajo la actividad y dirección general del Consejo superior. Estos consejos entran bien pronto en funciones, socializando diversas industrias, como la venta de productos metalúrgicos. En marzo de aquel año se habían socializado ya cuarenta empresas industriales, entre las cuales las sociedades de Novorossik, Briansk, Unión Minera, Newski, Ruso-belge, Poutilof, Chaudoir, Wagons-lits, etc. La nacionalización total de la industria no se hizo esperar mucho tiempo. Se comenzó por la industria del Ural y se siguió por la del carbón y la metalúrgica del Donetz, extendiéndose a todas las restantes ramas industriales. Los bolcheviques no tuvieron en cuenta que semejantes medidas iban a consumir la ruina total de su país. El dogma era formal : « implántese la nacionalización, aunque haya de perecer la industria rusa ».

¿Cuál fué el resultado de esta actividad social? La destrucción de toda la organización industrial del país. El Consejo superior de economía nacional pudo funcionar solamente como un órgano de repartición a la conciencia proletaria, no obstante, para aumentar la extracción del carbón o la producción de las fábricas, no dieron resultado alguno. Era necesario, pues, una disciplina severa, una voluntad única y no mil fantasías agrupadas en comités anónimos vagamente responsables.

Con todo, el bolcheviquismo rompió no solamente con el extranjero, sino también con las regiones del imperio ruso que le suministra-

ban las materias primas : Uerania, el Don, la Siberia y el Cáucaso. El rendimiento de la mano de obra disminuyó considerablemente y los salarios continuaron aumentando de un modo vertiginoso. Según un informe sobre las fábricas de Poutilof, en 1918 el Estado ha abonado a dichas fábricas la suma de noventa y seis millones de rublos, de los cuales cincuenta millones han sido destinados a pagar los salarios de los obreros y diez millones para suplementos de salarios. Durante este período el consumo de combustible ha sido de : 19.100.000 pouds de nafta, 1.462.000 pouds de carbón, 85.000 pouds de coque. El total representa 5.075.000 de rublos.

Los resultados obtenidos son los siguientes :

	Entregas	Previsiones
Locomotoras nuevas .....	2	4
Locomotoras nuevo tipo .....	1	3
Locomotoras, gruesa reparación .....	2	10
Vagones de tercera clase, nuevos .....	2	6
Vagones de cuarta clase, nuevos .....	3	15
Vagones de mercancías .....	12	109
Tranvías .....	3	10

Como se ve la producción es tres veces inferior a las previsiones del Consejo superior de la economía nacional.

Por otra parte el número de obreros disminuye también. La *Gaceta del comercio y la industria*, de 12 de junio de 1918, expone que desde el 1° de enero de 1918 al 1° de abril del mismo año, el número de obreros de Petrogrado ha disminuído en 157.491, como lo indica el siguiente cuadro :

	1° enero 1918	1° abril 1918
Hombres .....	159.528	67.730
Mujeres .....	100.338	47.056
Niños .....	17.890	7.709
Total .....	227.986	120.495

Es decir, una disminución de un 56 por ciento de la población obrera y es de observar que de los que restan hay una merma de un 16 por ciento a causa de las elecciones para los diferentes comités o de su entrada en la guardia roja.

En cuanto a los transportes, la situación llegó a ser verdaderamente desesperada en 1918. *La Gaceta del comercio* de 1° de junio de 1918, decía, refiriéndose a los transportes fluviales : « La gran vía fluvial del Volga está desierta, los barcos de pasajeros son raros, las chalanas de nafta más raras aun, las almadías de madera han desaparecido casi por completo... Los embarcaderos antes atestados

de mercancías, están absolutamente vacíos. Las mismas autoridades bolcheviques reconocen la anarquía existente. »

En cuanto a los transportes ferroviarios, el desastre es completo. Apenas si existe material y en muchas líneas ha tenido que reducirse el servicio de pasajeros a dos trenes por semana. Cada estación es una entidad autónoma con su soviet directivo; los trenes marchan defendidos por soldados de la guardia roja armados de fusiles y ametralladoras, sosteniendo frecuentes combates con los campesinos que atacaban los convoyes. El comisariato de vías de comunicaciones había previsto para junio de 1918 un cargamento de 55.000 vagones, habiendo logrado cargar tan sólo 10.000 o sea el 16 por ciento, aproximadamente, de lo previsto. El precio del transporte se ha aumentado en proporciones colosales. En 1913 se transportaban ocho mil millones de pouds de mercaderías, costando cada mil pouds 88 rublos; en 1914, el transporte de esos mil pouds se había elevado a 102 rublos; en 1915, a 115; en 1916, a 135; y en 1917, a 600; y en junio de 1918, a 4850.

Por otra parte, el desastre monetario alcanzaba proporciones jamás pensadas. Las fábricas de papel moneda de Petrogrado y Penza trabajaban sin cesar. Ya en 1918 y en un solo mes, los bolcheviques habían impreso 2500 millones de rublos; más tarde se decide aumentar la circulación fiduciaria multiplicando por mil, diez mil o cien mil el valor de los rublos ya emitidos, y recientemente la Banca del Estado ha lanzado a la circulación una nueva emisión de rublos « modelo 1923 », de los cuales un rublo vale un millón de rublos de los de la emisión de 1921.

La unidad es por tanto el millón y últimamente las divisas extranjeras llegan a alcanzar las siguientes cotizaciones, en millones de rublos :

Un dólar americano .....	50
Una libra esterlina .....	250
Mil lei rumanos .....	250
Un rublo oro .....	30

El costo de la vida representa cifras astronómicas, según las declaraciones del señor Urso, profesor de la Universidad de Charcof, recientemente venido a Rumania. Dicho profesor da los precios siguientes : Un par de zapatos vale trescientos millones de rublos, un abrigo dos mil quinientos millones, con tres millones apenas se puede beber un vaso de agua con unas gotas de aguardiente o una copa de cerveza. Teniendo en cuenta estos datos, véase ahora los sueldos de los funcionarios, insuficientes en grado sumo para subvenir a las necesidades de la vida. Los funcionarios de primera cla-

se cobran mensualmente dos mil seiscientos millones de rublos; los de segunda, dos mil trescientos cincuenta millones, y los de tercera, dos mil cien millones.

Ruina industria, desatre de los transportes, caos monetario; he aquí el resultado de la política económica de Rusia hasta 1920.

En el capítulo siguiente, referente a la situación comercial de Rusia, nos proponemos explicar cómo a partir de 1920 se opera un cambio, si no radical, por lo menos muy importante en lo que afecta a la política económica del régimen bolchevique. En el presente creemos necesario adelantar algunas consideraciones y forzoso es que abandonando por unos momentos la dirección puramente industrial, consideremos en el orden político esa evolución impuesta por la realidad y aceptada por la fracción más numerosa y considerable del partido gubernamental ruso. Sus consecuencias afectan de un modo directo no solamente a la industria y al comercio de Rusia, sino también a las relaciones comerciales de este país con las naciones restantes.

Y antes de precisar las nuevas orientaciones que han sido sostenidas por los más señalados caudillos del comunismo, es necesario explicar la evolución de hecho que se ha operado en Rusia durante los dos últimos años.

Las inexorables realidades de la vida económica han obligado a los gobernantes rusos a abandonar el « terror » como forma de gobierno. Las terribles ejecuciones en masa, antes a la orden del día, se aplican hoy raras veces y provocan la desaprobación general. Se han establecido tribunales que juzgan con arreglo a la ley, renunciando a dejarse guiar solamente por sus sentimientos revolucionarios, y se ha puesto fin a la arbitrariedad de las autoridades comunistas locales, cuya competencia y acción jurídicoadministrativa se han determinado en leyes convenientes. Se ha permitido asimismo el regreso a la patria a aquellos emigrantes cuya colaboración en el terreno económico es aceptada cuando no solicitada. En una palabra, se ha hecho cuanto ha sido posible para dejar reducida a un recuerdo histórico la famosa « dictadura del proletariado », hallándose hoy los jefes comunistas tan alejados de las masas proletarias como aislado de ellas se encontraba el zarismo resguardado detrás de aquellas dos formidables trincheras : el ejército y la burocracia. La dictadura del partido Comunista ha reemplazado en realidad a la dictadura del proletariado.

El partido Comunista se encuentra hoy dividido en dos fracciones y sus diferencias se han ahondado considerablemente desde que Lenin, verdadero eje del comunismo ruso, ha desaparecido de la escena política. Agotado y maltrecho el jefe supremo del bolcheviquismo e

impotente para dirigir activamente la política, lleva a cabo hoy, desde el lecho del dolor, una intensa propaganda periodística, cuya orientación se dirige al asentimiento de los principios democráticos y de la economía burguesa, poniendo a contribución en esta obra de reparación, su enorme prestigio en el país. Lenín desea que este cambio se haga por vía de evolución, sin transiciones bruscas, asegurando en los jefes moderados del comunismo ruso, la dirección de la política rusa en el porvenir. Acompañan a Lenín en esta campaña, Kameneff, quien parece ser el que reúne más probabilidades como sucesor del presidente del Consejo de comisarios del pueblo, y Zinovieff.

Frente a esta actitud se señalan en la política rusa otras dos corrientes : una representada por Trotzki y Bucharín, quienes desean el retorno a la dictadura brutal de hace cinco años, y otra, al frente de la cual se encuentra Ossinski (cuyo verdadero nombre es el de príncipe Obolenski) ex comisario de agricultura y el cual proclama la imprescindible necesidad de hacer una completa revisión del comunismo en cuestión, que ha de discutirse en el próximo congreso comunista a celebrarse en Moscú.

He aquí la moción que Ossinski ha logrado llevar al orden del día del mencionado futuro congreso : « Los órganos de gobierno (Poder ejecutivo) serán rigurosamente separados del partido Comunista, el cual conservará toda su influencia, pero sin inmiscuirse para nada en las funciones del Estado. Los derechos de todas las instituciones del Estado van a ser estrictamente definidas. El Consejo de comisarios del pueblo perderá el poder de legislar, el cual pasará a un comité central panruso. Este comité desempeñará las funciones de un parlamento, reuniéndose en sesión cada dos o tres meses y trabajando por lo menos seis meses al año. Un sistema electoral asegurará al partido Comunista la mayoría. El Consejo de comisarios no tendrá, como hasta aquí, un presidente y dos vicepresidentes, sino un primer comisario responsable como todo el consejo ante el Comité central. »

Aun cuando no se pueden aventurar pronósticos acerca del resultado del congreso, donde esta moción va a ser discutida, el hecho de que haya sido admitida a discusión no es suficiente argumento para creer que ella sea aprobada y sobre todo teniéndose en cuenta la campaña que lleva a cabo Lenín nos autoriza a formular preunciones y reservas. Puede considerarse como seguro triunfo el de la democracia en un plazo más o menos largo, frente al comunismo y en cuanto al orden comercial. El propio Kerenski, jefe del partido Demócrata, reconocía, en un artículo publicado hace algunos meses en un diario vienés, el cambio políticoeconómico operado en Rusia

después de las convenciones comerciales firmadas en los países europeos (y de los cuales ya hablaremos) y aseguraba que si el movimiento se intensifica y se concedía libertad de acción a todos los partidos políticos, él con el suyo está dispuesto a colaborar con el actual gobierno para la reconstrucción de la patria común.

Tal es, en breves líneas, el estado político de Rusia en el momento presente. Veamos ahora sus repercusiones sobre la situación industrial.

El presidente del Consejo supremo de la economía nacional, señor Bogdamoz, ha hecho publicar recientemente una estadística completa del movimiento industrial y la cual prueba cómo la producción, en continuo descenso desde 1917, ha comenzado a elevarse desde 1921, es decir, desde el momento que la nueva política económica *Nep* (y de la cual nos ocupamos en el próximo capítulo, ha sido llevada a la práctica). Véase un resumen de esta estadística en el apéndice número 1.

Este aumento de la producción rusa se debe al definitivo sacrificio del principio fundamental del comunismo, o sea la nacionalización de las empresas industriales. Las pequeñas industrias han pasado hace un año a la propiedad individual de algunos particulares y otras han sido cedidas a las cooperativas o arrendadas a los particulares. El Estado se ha contentado con conservar el control sobre las grandes empresas, agrupándolas a este objeto en *trusts* por regiones y dejando a cada empresa una amplia libertad en la dirección y la administración.

La industria textil ha hecho grandes progresos, trabajando durante los tres últimos meses de 1922, 530.000 puzi (un puzi es igual a 16,4 kilogramos) de algodón, frente a 333.000 en igual período del año 1921.

La producción de productos textiles simples ha crecido de 30 millones de arsines (un arsín es igual a 71 centímetros) en 1921, a 446 millones de arsines en 1922.

La industria de artículos de goma ha aumentado asimismo su capacidad, elevándose hasta un tercio de lo que había sido antes de la guerra. El valor de la producción de los artículos de goma ha representado en 1920, 6.175.000 rublos oro, 13.043.000 en 1921 y 29.745.000 en 1922.

La industria del hierro es la que más ha sufrido y más lentamente se reconstruye a causa de la dificultad en que el campesino falta de numerario, se encuentra para adquirir productos. Según las afirmaciones de Bogdanoff, la industria metalúrgica ha realizado desde el 1º de octubre de 1921, a igual fecha de 1922, un 58,8 por ciento del programa que había fijado. Los depósitos del Estado están

abarrotados en diversas maquinarias o utensilios agrícolas. Como los campesinos no pueden adquirirlos por falta de numerario, a su vez las fábricas sienten de tal modo la crisis de capitales, que no pueden venderlos a créditos. La producción de hierro trabajado y de acero ha experimentado asimismo un considerado aumento a partir de 1920.

La industria química ha logrado en 1922 una producción de 93.000 rublos oro frente a 53.000 del año precedente.

La electrotécnica ha progresado más aun. En 1920 su producto ha sido de 5.000.000 de rublos oro; en 1921 ha descendido a 4.816.000, elevándose en 1922 a 2.938.000.

La producción de carbón y de combustible líquido en 1922 aumentó, a pesar de lo cual el déficit es grande frente a las necesidades del consumo.

La industria del carbón atraviesa una aguda crisis por la escasez de producción y lo elevado del costo de la mano de obra.

Recientemente el gobierno ruso ha enviado a la región del Donetz una comisión encargada de señalar remedios a esta crisis, proponiéndose, en vista del informe de dicha comisión, ayudar eficazmente a dicha industria.

El aumento de la producción petrolífera ha permitido la intensificación de la exportación. Para valorar estos productos en modo más ventajoso, el gobierno ruso ha arrendado en Hamburgo y en Wilhemshaven, depósitos de una capacidad de 112.000 toneladas, y en Bruselas un depósito de una capacidad anual de 34.000 toneladas.

Tal es la situación industrial actual de Rusia soviética.

Como lo demuestran los datos que anteceden, la reconstrucción es una realidad y es seguro que si los capitales extranjeros se deciden a intervenir en Rusia, su industria dentro de un tiempo ocupará puesto preminente en la producción universal, ya que para ello reúne condiciones inmejorables : materias primas y mano de obra.

Para completar el cuadro industrial de Rusia, réstanos exponer lo que se refiere a las sociedades por acciones, lo relativo a presupuesto actual del Estado ruso y a la reforma monetaria.

Renunciando a uno de los puntos más importantes del programa comunista, el gobierno ruso ha permitido la creación de sociedades comerciales anónimas. Hasta el 15 de febrero del corriente año han logrado autorización para funcionar treinta y cuatro sociedades, entre las cuales las más importantes son :

Sarex : Capital, 300.000 rublos oro. Para el comercio minorista.

Nowtrsttorg : Capital, 600.000 rublos oro.

Rostovar : Capital, 100.000 rublos oro. Comercio de comestibles.

Transmortorg : Capital, 200 millones de rublos oro. Comercio de comestibles y material ferroviario.

Cleboproduct : Capital, 75 millones de rublos oro. Comercio de cereales y productos agrícolas.

Tursar : Capital, un millón de rublos oro. Para la explotación de la invención del profesor Turkin.

Snotrog : Capital, un millón de rublos oro. Comercio de tejidos.

Estas sociedades disponen hasta la fecha de un capital de 535.250.000 rublos oro.

Sociedad A : Capital, 500 millones de rublos oro. Para la electrificación local.

El número de *trusts* bajo el control y con la participación del Estado es de 450, comprendiendo 4150 empresas y empleando 70.000 obreros.

En cuanto a las representaciones comerciales del extranjero en Rusia, el Consejo de comisarios del pueblo ha promulgado una ordenanza en virtud de la cual, para que las casas del extranjero, ya sea de comisiones, consignaciones, comerciales, etc. puedan establecerse en Rusia, es de antemano necesario que obtengan un permiso especial por parte del comisariato para el comercio exterior. Cualquier ciudadano de la República soviética puede recibir representaciones comerciales, con excepción de los funcionarios del Estado, los cuales no pueden en modo alguno intervenir en asuntos comerciales.

También es interesante notar que el Consejo superior del trabajo y de la Defensa nacional ha aprobado los estatutos de la « Banca para el Extremo oriente », cuyo fin es el de ayudar a la agricultura, industria y comercio rusos en el Extremo oriente, mediante la apertura de créditos. El capital de este banco es de dos millones de rublos, dividido en 40.000 acciones de 500 rublos oro cada una.

La Banca del Estado, conforme al balance publicado el 2 de enero de 1923, presenta una suma de 1.000.681.900 rublos de la emisión de 1922, de los cuales 58.514.000 rublos oro corresponden al encaje metálico (véase en el apéndice número 2 el último balance); el presupuesto ruso para 1922 se ha fijado tanto para los ingresos como los gastos en 1.211.000.000 rublos oro.

Los ingresos se establecen del modo siguiente :

	Rublos-oro
Impuestos directos .....	310.000.000
Impuestos indirectos .....	145.000.000
Ferrocarriles .....	295.000.000
Empresas comerciales e industriales del Estado ...	13.000.000
Propiedades del Estado .....	39.000.000
Retribución de empréstitos .....	21.000.000



Se prevé un déficit de 72.000.000 de rublos oro, el cual se proyecta cubrir por medio de un empréstito.

Para remediar el desastre valutario, la Banca del Estado soviética ha obtenido en virtud de un decreto de 1922, el derecho de emitir billetes en valor de una moneda llamada *cervonze*. Su valor es de diez rublos oro y debe contener un zolotnic y 78,4 dolís de oro.

Cuando la banca fué fundada, el gobierno no tenía la intención de hacer de ella una banca de emisión, pero la depreciación extraordinaria de los rublos soviéticos, que no ha podido remediar la creación del rublo « modelo » de 1923, cuyo valor era igual a un millón de rublos modelo 1921, ha perjudicado notablemente la situación de la Banca del Estado.

Los depósitos de rublos papel han sido retirados por la Banca la cual los ha reducido a su valor en oro al curso del día a cuyo fin de antemano se había procurado cantidad suficiente de oro y monedas fuertes o dobles como en la actualidad se les llama. Esto ha originado que la banca haya sido autorizada para emitir billetes sobre la base de oro. La nueva unidad se llama, como ya hemos dicho, *cervonze* y los billetes son de 1, 2, 3, 5, 10, 25 y 50 *cervonzes*. La emisión ha sido severamente vigilada y la cobertura de la nueva moneda es de un 25 por ciento, ya en metal o en monedas extranjeras, nobles en su valor con respecto al oro. El Estado no podrá tomar para el comisariato de Hacienda billetes de *cervonzes* sin una autorización especial y a cambio de una garantía de un 50 por ciento o metales preciosos.

La dirección de vigilancia para las emisiones de la banca está compuesta por A. Scheiman (presidente del Comité de la banca del Estado); N. Kutler, ex ministro de Agricultura del viejo régimen; Nekrassov, ministro de Comunicaciones del gabinete Kerenski; Zangwill, representante del comisariado del pueblo para la hacienda y el profesor Turowsky.

Los billetes serán emitidos en oro de *cervonze*, moneda que en realidad no tiene un curso legal pero cuya convertibilidad será determinada por el gobierno. Por ello el comisario de hacienda continúa las emisiones de rublos papel, modelo 1923. La nueva moneda aun no siendo obligatoria puede emplearse para el pago de la tasa de aduanas, las cuales son exigibles en oro.

JOSÉ MUJÍAS LINARES.